

# Cardoso Pires dice que la Expo ha hecho de la capital lusa una ciudad más libre

J. G.

## Lisboa

Sentado en una silla de ruedas que detesta, pero sin perder su excepcional sentido del humor, el escritor portugués José Cardoso Pires, aún convaleciente de un derrame cerebral, afirma que la Expo "ha sido un motor que ha sacudido al país y lo ha obligado a renovar una ciudad que estaba y está todavía ahogada, apretada". No obstante, el autor de *Lisboa. Diario de a bordo* (Alianza Editorial) se muestra muy optimista: "La Expo ha recuperado una zona de la ciudad que estaba podrida, abandonada y completamente condenada, y ha convertido Lisboa en una ciudad más libre, más abierta, más moderna".

Licenciado en Matemáticas, marino mercante ("salí de allí como había entrado: sin saber nada de nada"), periodista y escritor, Cardoso Pires, de 72 años, es considerado por la crítica como "uno de los últimos grandes escritores lusos". Singular observador de la realidad portuguesa y seguramente el mejor retratista de la nueva Lisboa, Cardoso Pires nos recibe en su casa, amarrado a su silla de ruedas. Salió el lunes 18 del hospital, con medio cuerpo paralizado, asustado, pero sin perder su buen humor. "Como puede calcular", dice el novelista, "yo no he visto todavía la Expo, pero, como portugués, reconozco que ha sido una demostración, una rara demostración de eficacia técnica y del cumplimiento de una promesa, algo realmente raro en Portugal; por una vez lo han cumplido".

## El Tajo gitano

El autor afirma que "la Expo, por encima de la muestra en sí, tiene el valor de haber recuperado una zona de la ciudad, conocida antiguamente como el Tajo gitano, que estaba podrida, abandonada y completamente condenada".

El reciente premio Pessoa 1997, con una larga trayectoria literaria y cívica a las espaldas, explica que "Lisboa tiene una extraña y fantástica capacidad para apagar los monstruos urbanísticos que se han construido últimamente; es una ciudad que consigue aplastarlos y dominarlos, ha conseguido mantener su estilo, su propia voz". Pero, sobre todo, es una ciudad alejada ya de su tenebroso pasado durante la dictadura.

Y así lo quiere subrayar el escritor: "No tengo nostalgias de la antigua Lisboa. Viví medio siglo de miseria, de pobreza y de mentiras. En una ciudad cerrada, donde los jardines eran proyectados por los arquitectos para que los guardias, desde un punto, pudieran controlar todo el espacio. Donde las mujeres no podían fumar, como en España".